

El papel de los padres frente a la vida escolar de sus hijos

Existen una serie de habilidades implícitas que los niños deben poseer para obtener un buen desempeño académico. A grandes rasgos las mismas pueden dividirse en habilidades cognitivas específicas y habilidades de manejo contextual. El primer grupo hace referencia a los recursos cognitivos necesarios para que haya aprendizaje, tales como la atención, la memoria, el lenguaje y el pensamiento, herramientas fundamentales para incorporar información nueva. El segundo, se refiere a la gestión de esos recursos incluyendo habilidades tales como la organización del tiempo y del trabajo y el manejo de habilidades intra e interpersonales.

Es claro entonces que hay una serie de herramientas con la que los niños deben contar para poder tener un buen desempeño académico. De haber alguna falta de desarrollo (por la razón que fuera) de cualquiera de las habilidades mencionadas, se hace necesaria la intervención de un profesional externo a la escuela a la que el niño concurre que estimule el o las áreas descendidas pero también y fundamentalmente oriente a la escuela sobre cómo enseñar y evaluar a ese niño para que su dificultad específica incida lo menos posible en su desempeño y a los padres sobre como acompañar y motivar a su hijo.

Ahora bien, el tema que motiva este artículo es el papel de los padres frente al estudio de sus hijos, y es aquí donde se presenta la mayor dificultad. Sucede con el aprendizaje algo parecido que con algunos hitos fundamentales de la crianza como son la alimentación o el control de esfínteres. No podemos forzar a nuestro hijo a que coma lo que servimos en el plato. Podemos aplicar algunas estrategias como demostrar firmeza, poner penitencias, alentar con premios pero no podemos hacer por él como sí podríamos en algunas otras cuestiones (podemos meterlo por ejemplo a la fuerza en la bañera si no quiere bañarse, vestirlo contra su voluntad, etc).

Debido a la complejidad del proceso de aprendizaje hay una serie de habilidades que los padres deben desarrollar para acompañar de manera asertiva a sus hijos a lo largo de su escolaridad. Las mismas son:

-Paciencia “los árboles no crecen tirándole de las ramas”. Hay procesos que llevan un tiempo mayor al pautado por las instituciones educativas, y de eso nuestros hijos no tienen la culpa. Debemos acompañarlos, alentarlos y transmitirles esperanza, cuando lo que suele suceder es que los retamos (¿¡¡Otra vez perdiste los útiles?!!, humillamos (“parecés un nene de jardín!!!”) y transmitimos desesperanza (“Así vas a repetir”!!!)

-Tolerancia: Es sumamente importante que podamos entender el error como parte del proceso de aprendizaje. Esto es algo que lamentablemente se va perdiendo a

medida que aumenta el nivel académico que los niños van transitando. Lo que empieza siendo “Hacelo como te salga, no importa si queda bien o no, estamos aprendiendo”, frases muy comunes en el nivel inicial, se convierte en “Incompleto”, “Que pasó?? Hay que prestar atención!”, “Hay que practicar más!” en los primeros grados del primario terminando en “Faltó estudio!!!” “Mal!!” “Rehacer!!” en los grados más altos.

Frente a situaciones como éstas, es importante que los padres, que vimos y acompañamos el proceso que hubo detrás del mal desempeño en un dictado, por ejemplo (todo el domingo a la tarde estudiando) , tranquilicemos y alentemos a nuestros hijos en lugar de castigarlos por su mal desempeño. El fundamento principal de esta sugerencia es que no hay en este caso una relación directa entre el esfuerzo y el resultado, no hay nada que ellos puedan hacer para revertir su situación. Más aún, necesitan de nuestro aliento para seguir intentándolo a pesar de experiencias tan frustrantes como esa.

Empatía: Ponerse en el lugar de nuestros hijos para comprenderlos es fundamental para favorecer experiencias positivas de aprendizaje y para proporcionar a nuestros hijos contextos y ambientes adecuados a sus habilidades y a sus necesidades.

Teniendo en claro estos puntos es importante reconocer que las exigencias académicas del 2012 requieren la intervención de los padres, tanto en relación a la generación de un ambiente favorecedor del aprendizaje como en relación a ayudas específicas en cuestiones de contenido (es muy común que se pida a los alumnos la realización de trabajos o investigaciones que exceden las habilidades de éstos para hacerlas sin ayuda)

En cuanto al primer punto, los padres son los principales y únicos responsables de asegurarse de que haya un contexto propicio para tareas de estudio. Esto radica principalmente en cuatro puntos fundamentales:

- 1) Asegurarse de que haya en lo posible algún **lugar cómodo y tranquilo** donde se pueda hacer la tarea o estudiar. Se puede pedir ayuda a algún vecino o familiar en el caso de que sea difícil de organizar en el propio hogar debido por ejemplo a la edad de los hermanos.
- 2) **Proveer** a nuestros hijos de los **materiales** que necesitan para usar en el colegio. (Libros, cuadernos y útiles, mapas, etc). Para chicos desorganizados o dispersos la sugerencia es tener una copia de los libros de texto en el hogar. El consejo no es muy económico, pero realmente vale la pena. Es muy alto el costo que deben pagar los niños “olvidadizos” por dejar el material que necesitaban para estudiar en el colegio. La cantidad de material a gestionar es muy alta y en el momento que deben decidir qué libros llevarse a casa y cuáles dejar en la escuela, suelen estar agotados por la intensa jornada escolar y la clase suele estar bastante desorganizada en ese momento.

- 3) **Establecer una rutina organizada y predecible.** Organizar horarios que se respeten y anticipar los cambios en los mismos si los hubiera. Si vamos a esperar de ellos que lleven la agenda escolar de manera organizada y estable, debemos primero dar el ejemplo con cómo gestionamos nosotros horarios y rutinas en la familia. Es importante también colocar en algún lugar visible el horario escolar con las actividades que hay cada día en el colegio.
- 4) **Fomentar el desarrollo de hábitos saludables**
- a. **Sueño:** Debemos asegurarnos de que descansen un mínimo de ocho horas. Es insistiendo sobre la importancia de ese hábito para su salud y para favorecer una mayor concentración que vamos a lograr que ellos lo incorporen en un futuro como hábito.
- b. **Alimentación:** Es sumamente importante que los chicos tomen el desayuno antes de ir al colegio. Se puede pedir ayuda al pediatra para explicarles a los chicos las razones por las que se sugiere (en muchos casos es de gran utilidad que lo escuchen de un médico)

En relación al segundo punto, es decir a la ayuda en tareas específicas que los niños pudieran necesitar, mi experiencia con padres me ha permitido observar distintos tipos de ayuda que varían en su nivel de eficacia. Las mismas son:

- **Hacer por él** – Implica realizar la tarea o el trabajo por el niño. Es en lo que caen varios padres estresados por la vorágine de la demanda diaria de cantidades extensas de tareas a cumplir. Por supuesto no sirve en absoluto a los fines de desarrollar estrategias en nuestros hijos y hasta es bastante frustrante para ellos ya que suelen generar el pensamiento “lo hace mi mamá porque a mí me saldría mal”
- **Dirigir su trabajo:** Este caso consiste en una versión “camuflada” del caso anterior, en la que el padre o madre se sienta con su hijo con la intención de ayudarlo, pero ni bien el niño comete el primer error o demuestra un bajo nivel de desempeño (siempre podría estar mejor!) el adulto toma las riendas y pasa a realizar él mismo la actividad dictando a su hijo los resultados o respuestas para que quede perfectamente bien resuelto. El mensaje sigue siendo el mismo que en el caso anterior.
- **Supervisar meticulosamente su trabajo:** Consiste en indicar a nuestro a hijo que haga la tarea y luego la entregue para un control y corrección materno previo a la entrega final en clase. Si bien esta ayuda es más recomendable que las anteriores ya que hay trabajo autónomo por parte de los chicos, es un error corregir todo lo que a él le saliera mal. Termina generando un bajo sentimiento de auto-eficacia en los chicos y el docente tiende a creer que su alumno no hizo nada sólo por el grado de perfección de la tarea.
- **Guiarlo asertivamente:** Este tipo de ayuda es la recomendada. Consiste en dar apoyo en aquello que los niños necesitaran pero con el objetivo de generar gradualmente autonomía. Basándose en lo que vemos que nuestro hijo puede hacer bien, debemos crear experiencias de éxito. Si la tarea consistiera por ejemplo en realizar cuentas de multiplicación por dos cifras, y notamos que nuestro hijo no sabe las tablas, la intervención asertiva en este caso en lugar de retarlo porque no las sabe sería poner delante una grilla con las tablas resueltas para que utilice esa información para concentrarse en los procedimientos de las

cuentas. Con esa información disponible y habiendo chequeado con la primer cuenta que lo puede hacer, podemos dejarlo sólo y organizando su trabajo pedirle “Las puedes pensar muy bien! En el colegio no te salieron porque no recordás las tablas. Después las practicamos. Ahora concéntrate en hacer las tres que siguen. Avisame cuando termines, voy a estar en la cocina.”

La sensación de autonomía, la experiencia de que uno puede hacer algo por sí mismo sin la ayuda o asistencia de un adulto es sumamente positiva para el desarrollo de la autoestima, motiva al trabajo y da mucha satisfacción. Contrariamente la experiencia de que a uno no le sale lo que le piden, que no puede hacerlo bien es sumamente frustrante, desalentador y favorece la construcción de un bajo auto-concepto.

Como padres debemos mirar a nuestros hijos, confiar en ellos pero ser conscientes de sus posibilidades y limitaciones para generar experiencias que sean gratificantes para ellos y que les permitan aprender. En el caso de que la tarea que le pidieran excediera ampliamente sus posibilidades o le demandara un tiempo excesivo y un cansancio desmedido, la sugerencia es indicar que se interrumpa, se haga por la mitad o lo que considerasen aliviase su trabajo y escribir una nota a la maestra explicando la situación. Es muy importante en estos casos monitorear constantemente la ecuación “costo-beneficio”. No tendría ningún sentido que en ese caso la tarea quedara hecha si el costo de lograrlo hubiera sido una tarde de gritos y retos hacia nuestro hijo (que lógicamente quiere evadir la situación a toda costa), discusiones familiares y prácticamente ningún aprendizaje en el pequeño. Aún en el mejor de los casos, si contásemos con la mayor de las paciencias y no hubiera retos ni discusiones pero nuestro hijo termina agotado y realmente no aprendió nada de la actividad, tampoco tendría sentido. Se aplicaría en ese caso algo parecido a la frase “no seré feliz pero tengo marido” que en este caso sería “no aprendí nada, o no me sirvió para nada, pero la tarea está hecha”.

Debemos entonces no perder de vista el objetivo (que los chicos aprendan contenidos y habilidades y fundamentalmente que aprendan que pueden aprender!), actuar con criterio, utilizar el sentido común y mantener comunicación fluida con los docentes de nuestros hijos.

Lic. María Tresca